

pueblo llamado Santa Ana, de los mismos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo muy devoto, el cual con el guardian de Zonzonate le salió á recibir, y ellos dos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; llovió aquella tarde y noche mucho, y hubo una tempestad de truenos y relámpagos tan terrible que á todos puso miedo.

Entre Auachapa y Tiquizaya hay á la banda del Sur, en una ladera de una muy alta sierra, muchas fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente echan de sí humo muy espeso que se ve desde muy lejos; toda esta agua se hunde en sus mismos nacimientos, y por debajo de tierra va á salir de la otra parte del camino real, á la banda del Norte, y de ella se hace un rio de agua tan caliente, que si en ella cae alguna cosa de carne la cuece y deshace muy en breve, despues un poco mas abajo, entra aquel agua en el rio de Aguachapa, donde pierde su fuerza y calor.

Sábado diez de Mayo, pasada el agua y tempestad sobredicha, salió el padre Comisario de aquel pueblo de Santa Ana, muy de madrugada, y pasado allí junto á las casas por una puente de piedra un buen arroyo con que riegan los indios sus cacauatales, y despues pasadas algunas barranquillas de malos pasos y otro arroyo, y andadas dos leguas, llegó, aun todavía de noche, á otro pueblo llamado Coatepec, de los mismos indios pipiles, y del mismo Obispado y visita. Pasó de largo, y pasadas otras muchas barrancas y cuestas, que con el agua que habia caido aquella noche en tanta cantidad estaban muy malas, pasó dos riachuelos, el uno dos veces y el otro una sola, pero con mucho trabajo, dificultad y peligro porque iba de avenida, y habia robado tanto la tierra que no habia por donde entrar en él, ni despues de en

trado por donde salir, pero al fin le pasó con el favor de Dios, y andadas cinco leguas llegó á un rio grande que llaman de Nexapa, que á la sazón iba muy crecido y llevaba el agua muy turbia y hedionda; pasóle con trabajo, porque daba el agua á los bastos y llevaba recia la corriente, una cabalgadura estuvo por dos veces muy á punto de caer en medio del rio con el que iba en ella, pero el Señor le libró y salió sin lesion alguna, aunque muy mojado; andada despues otra legua llegó al pueblo de Nexapa, de los mismos indios, visita y Obispado, y de muy poca vecindad, vino allí á darle de comer el guardian de San Salvador, con el cual se detuvo en aquel lugar todo aquel dia y noche. Hay por allí muchos murciélagos, que de noche, si se descuidan en dejar los piés descubiertos, suelen picar muy sutilmente, y sin sentir sacan el bocado redondo y tras él sale mucha sangre.

Domingo once de Mayo madrugó mucho el padre Comisario, y andada una legua con una noche muy obscura se halló en un pueblo llamado Quetzaltepec, de los mismos indios, Obispado y visita, donde temiendo el agua que comenzaba á caer se recogió en una casa de paja, y aunque salió una vez pareciéndole que era tiempo, volvióle otra vez á la choza el agua que comenzaba á arreciar, hasta que visto que cesaba comenzó á caminar de propósito, y andadas dos leguas, en que se pasan dos riachuelos, llegó al amanecer á otro pueblo llamado Pocpan, de los mismos indios, Obispado y visita: pasó de largo, y andadas otras dos leguas y pasadas en ellas muchas cuestas y una estancia y muchas milperías, visita de los dominicos de San Salvador, llegó á decir misa á nuestro convento de la misma cibdad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto á

las primeras casas : salióle á recibir nuestro síndico, que era regidor de aquella cibdad , despues acudió el alcalde mayor y regimiento á verle y disculparse de no haber salido al recebimiento , diciendo que no pensaban que llegara tan de mañana, y que por eso estaban descuidados. Allí comió el padre Comisario y no se detuvo más de hasta la tarde.

*De como el padre Comisario prosiguió su viage hasta entrar en el Obispado de Nicaragua y llegar al Viejo.*

Estos indios mejicanos pipiles, de quien se ha tratado, es gente muy devota de nuestros frailes y de las cosas de la iglesia, son dóciles, domésticos y serviciales y llegan desde el pueblo de los Esclavos hasta el rio de Lempa, hablan la lengua mejicana corrupta, pero entiéndenla muy bien : destos hay en aquello de San Salvador muchos, y algunos dellos están en cargo de nuestros frailes y acuden á nuestro convento, del cual se dirá adelante cuando se trate de la visita de aquella provincia, que al presente lleva mucha prisa el padre Comisario; el cual el mismo domingo en la tarde, once de Mayo, habiéndole dado el síndico un mulato esclavo suyo que le guiase hasta la cibdad de San Miguel, y le acompañase hasta Nicaragua, salió de San Salvador como á las tres, y pasado un arroyo al salir del pueblo, y despues muchas casas y milperias de indios, y andada una legua de cuestras arriba, llegó á un poblecito pequeño llamado Cotacuxca, de los mismos indios y Obispa-

do, de la guardianía de San Salvador: salióle á recibir todo el pueblo puestos en procesion, con su cruz, y ofreciéronle pan y granadas, pasó de largo despues de hárselo agradecido, y andada otra legua llegó temprano á otro poblecito de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Tetzacuango, donde fué recibido de la misma manera, y se le hizo mucha caridad y regalo: descansó allí aquella noche y acudieron murciélagos mordedores como los de Nexapa y mordieron á uno de los compañeros, al cual tambien habian mordido otros en el mismo Nexapa y sacádole mucha sangre.

Lunes doce de Mayo salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, y luego subió y bajó una cuesta muy alta, pasando á la bajada muchos malos pasos, y andadas dos leguas llegó antes que amaneciese á un buen pueblo llamado Olocuitla, beneficio de un clérigo de los mismos indios y Obispado: á la entrada del pueblo comenzó á caer un aguacero tan recio que fué menester alargar el paso y recogerse en casa del clérigo para poderse defender de su furia. No estaba allí el beneficiado, durmió el padre Comisario en una sala en el suelo, sobre el manto, hasta que pasó el agua y amaneció y lo mismo hicieron los compañeros. Habia por aquellos pueblos gran hambre, y para remediarla algun tanto comian los indios de unas hormigas grandes que hay en aquella tierra, las cuales vió el padre Comisario aquella madrugada en Tetzacuango, y que andaban los indios con lumbre á caza dellas para comerlas y venderlas en los tianguéz.

Siendo ya de dia salió el padre Comisario el mismo lunes de aquel pueblo, con una agua menuda, y pasadas muchas cuestras y barrancas, y andada legua y media

llegó á un pueblo pequeño llamado Tacpan, de los mismos indios y Obispado, visita del mismo clérigo; pasó de largo y bajadas muchas cuevas de no muy buen camino y pasado un rio, llegó á otro pueblo, visita tambien de clérigos, de los mismos indios y Obispado, llamado Xalotzinagua, media legua de Tacpan: pasó tambien adelante, y por un camino llano y por unas dehesas y prados muy vistosos de la costa del mar del Sur, llenos de ganado mayor, andadas tres grandes leguas en que se pasan tres rios, el uno de los cuales es grande y se llama Xiboga, y un arroyo con que se riegan los cacautales, llegó el padre Comisario á otro gran pueblo llamado Santiago Nonalco, de los mismos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo, el cual no estaba allí, pero en sabiendo su llegada vino por la posta aquella tarde y le regaló mucho, y hizo mucha caridad, que era muy devoto; detúvose allí el padre Comisario todo aquel dia. Junto al pueblo de Tacpan, sobredicho, cerca del mismo camino, á la banda del Norte, hay un pedazo de tierra en una hondura tan profunda é inaccesible, que es imposible llegar allí cosa viva sino fuese por milagro, llamánle los vaqueanos de aquella comarca la tierra Santa, pero ninguno habrá tan desesperado que quiera sacar reliquias della, porque será imposible salir con ello.

Martes trece de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y andada legua y media en que se pasan dos arroyos, llegó muy de noche á otro pueblo llamado San Juan Nonalco, de los mismos indios, Obispado y visita; pasó de largo, y pasado otro arroyo y algunas barrancas, y andada media legua, llegó antes que amaneciese á otro pueblo grande de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Zacatecoluca, en

que residen algunos españoles, junto al cual á la banda del Norte está un volcan muy alto llamado de Zacatecoluca. Pasó el padre Comisario tambien de largo por aquel pueblo, y caminando por un atajo llegó aun de noche á una estancia que se dice de Lobo, en la cual anduvo perdido un buen espacio de tiempo, y se detuvo otro tanto en pasar un atolladero porque estaba malo y dificultoso. El camino de aquel atajo y aun todo el que el padre Comisario llevó desde San Salvador hasta allí no se puede andar en tiempo de invierno por las muchas aguas, ciénagas y rios, y así á la vuelta, que era este tiempo, echó por otra parte, como despues se dirá. Pasado el atolladero sobredicho y aquella estancia, salió al camino real, y pasadas otras algunas estancias y cinco ó seis arroyos y un riachuelo, llegó alto ya el sol, al rio de Lempa, cuatro leguas de Zacatecoluca. Es aquel rio poderosísimo, críanse en él muchos y muy disformes lagartos; pasóle el padre Comisario por una barca que halló á punto, y subida despues una cuesta y pasadas unas casas ó venta que están junto al mismo rio, prosiguió su viage, y andada legua y media, en que se pasan algunas barrancas y dos riachuelos, llegó muy cansado y fatigado del sol á un poblezuelo del mismo Obispado, visita de clérigos, llamado Oxucar, donde ni hubo que comer ni aun agua que beber, sino mala y hecha un caldo. Los indios de aquel pueblo y de otros muchos de aquella comarca hablan una lengua llamada potona, diferente de la pipil, y desde allí hasta un pueblo que se dice Eleuayquin, es tierra muy fértil y abundante de cacao, algodón y maíz, y tanto que de ordinario acude cada hanega de sembradura con ciento y sesenta y más: corre aquella tierra por la costa del mar del Sur, y hay por allí mu-

chas estancias de ganado mayor. Pasada con mucho trabajo la siesta y furia del sol en aquel pueblo de Oxucar, prosiguió su camino el padre Comisario, y andadas dos leguas largas, con un sol que abrasaba las entrañas, llegó á un pueblo mediano de los mismos indios potones y de la misma visita de clérigos y del mismo Obispado, llamado Auacayo, donde se le hizo mucha caridad y regalo.

Miércoles catorce de Mayo salió de madrugada de Auacayo, y andada media legua pasó por otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Xiquilisco, y andadas despues dos leguas y media de camino llano, llegó á otro llamado Ozolutlan, de los mismos indios, visita y Obispado; pasó de largo, y siendo aun de noche y no pudiendo vencer el sueño, se recostó en el mismo camino. el suelo por cama, y durmió un poco, luego volvió á su tarea, y andada media legua, pasó de largo por otro pueblo llamado Santa María, de los mismos indios, visita y Obispado. Junto á este pueblo, una quebrada ó barranca en medio, está otro poblezuelo de indios que hablan la lengua mexicana y es visita de nuestro convento de San Miguel y cae en el mismo Obispado y llamase "Los Mexicanos." Tambien pasó por este de largo el padre Comisario cuando ya amanecía, y andada otra media legua, pasó por otro de indios potones llamado Ereuaiquin, del mismo Obispado y de la guardianía de San Miguel; y finalmente, andada otra legua en que se pasan dos arroyos, dejando la cibdad de San Miguel á la banda del Norte, una legua apartada del camino, llegó á otro pueblo de los mismos indios potones, Obispado y guardianía, llamado Xiriualtique; estaban los indios en sus cacauatales, pero sabida su llega-

da acudieron luego algunos y diéronle de comer pargos frescos, pescado muy regalado en aquella tierra.

En aquella guardianía de San Miguel, demás de aquel pueblo llamado como dicho es Xiriualtique, hay otros muchos cuyos nombres se acaban en el mismo consonante, pónense aquí porque al poeta que los leyere no le falten consonantes para alambique, alfenique, pique y repique y otros. Los pueblos son los siguientes: Amantique, Zapatique, Cingaltique, Colacatique, Culuantique, Chapelitique, Yayantique, Langatique, Lolontique, Quinlocatique, Torotique, Tocarrostique, Valamatique, Vaxeatique, Xauatique y Vaymetique. En este último, segun contó fray Alonso de Sonseca, el difinidor que iba con el padre Comisario, el cual habia sido guardian allí en San Miguel, hay gran suma de palomas como las de España, las cuales en el verano van á comer á unos zacatales ó herbazales de la semilla que llevan, que parece á la avena, y despues de hartas se van á sestear sobre los árboles; acuden allí los indios en la mayor fuerza de el sol y vánlas ojeando y espantando, y ellas huyendo poco á poco de árbol en árbol llegan á la sabana donde no hay árboles y caen allí cansadas entre las yerbas y cógenlas los indios vivos: caza por cierto muy vistosa y no menos provechosa.

Aquel mismo miércoles en la tarde, catorce de Mayo, pasado un buen aguacero salió el padre Comisario de Xiriualtique como á las cuatro, y andadas cinco leguas, las tres dellas y más por camino llano, por unas sabanas bien cerca de un volcan muy grande que llaman de San Miguel, llegó á las diez de la noche á otro pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Elenuayquin, donde el guardian de San Miguel

y el de otro que se dice Nacaome, le recibieron con mucha solemnidad. Salieron los indios á aquella hora en procesion con cruz y ciriales y con candelas blancas encendidas en las manos.

A las tres leguas de las cinco sobredichas hay un mal país de un gran cuarto de legua muy malo de pasar, especialmente de noche y á escuras, como el padre Comisario le pasó. A la entrada de este mal paso, ya que estaba metido en él, encontró seis ó siete vacas que iban huyendo hácia él de una estancia que está de la otra parte, las cuales si entónces arremetieran, forzosamente le atropellaran y derribaran y con él á sus compañeros, porque el camino es muy angosto y no hay donde poderse apartar á una parte ni á otra, pero quiso Dios que no lo hiciesen, antes dándoles voces volvieron atrás hasta salir de aquella angostura y aprieto. Pasado aquel mal país está la estancia de donde eran las vacas y otra ó otras dos, y luego una montaña alta y espesa, aunque de camino llano, de casi una legua, donde padeció el padre Comisario y sus compañeros mucha pesadumbre, porque con la grande obscuridad de la noche y espesura de los árboles no se vian las ramas que estaban atravesadas é impedian el paso, y era menester llevar las manos delante, estendidos los brazos, para desviar las ramas y avisar á vocés los unos á los otros que se guardasen de una rama que estaba á tal parte y de otra á tal parte etc., y aun con todo esto se dieron algunos golpes, pero al fin llegaron á Elenayquin, como dicho es, y antes de pasar adelante será bien decir, aunque de paso, algunas cosas particulares de aquella comarca, que no ha de ser todo caminar y tragar leguas.

*Del volcan de San Miguel, y de una laguna de piedra azfre y otras cosas notables de aquella tierra.*

El volcan de San Miguel, de quien atrás queda hecha mencion, es muy alto y aguzado, en forma piramidal, y solia estar entero y intacto hasta que los años pasados reventó por la cumbre y le quedó una boca muy grande por la cual echa mucho humo de cuando en cuando, y así quedó sin la corona ó chapitelejo ó punta que antes tenia. Dicen los indios viejos que aquel mal país atrás referido, que es de una piedra requemada que parece escoria de hierro, se hizo de la reventazon del volcan, y que toda aquella piedra y otra mucha salió dél, y con esto fingen que á vueltas de la piedra salió tambien una gran sierpe, la cual se fué volando y se metió en una laguna.

No lejos de aquel volcan, que está á la banda del Norte, cerca de Elenayquin, hay á la mesma banda, entre unos cerros, una laguna de donde se saca mucha y muy buena piedra azufre de que hay mucha cantidad, y dicen los indios viejos que antiguamente era volcan, y que reventó ó se hundió y quedó hecha laguna. Cerquita del dicho volcan, antes de llegar al mal país, á la banda del Sur, ménos de una legua del camino real, hay una fuente y nacimiento ó ojo de agua llamado Uluapan, hecho á manera de estanque ó piélagos, de un tiro de piedra en box, muy hondo y de agua muy clara, del cual sale un rio que luego se mete en el mar del Sur que

está allí cerca: críanse en aquella fuente muchas iguanas y mojarras y otros pescados, pero á nada desto osan tocar los indios, ni aun se atreven á pegar fuego á una sabana en que cae la dicha fuente, porque dicen que aquellos peces é iguanas fueron hombres en tiempos antiguos, y para probar y persuadir esto cuentan una fábula desta manera: dicen que estando un día bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacia son con un tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar, que desesperados de la vida determinaron de echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno se pudiese escapar trujeron una sogá larga y fuerte, en que todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y trás él los demás uno tras otro, hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; este dicen que llevó al pueblo la nueva y fingió que todos se habian convertido en peces é iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan, como queda dicho, y aun hay por allí quien diga el día de hoy que ha oido allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar. Todo es imaginaciones, ritos y supersticiones antiguas de los idólatras; como tambien lo es llamar el aire á silvos cuando hace mucho calor y calma, como lo hacen algunos indios, los cuales porque alguna vez comienza á ventar cuando ellos silvan, piensan que al silvo acude el viento.

*De como el padre Comisario prosiguió su camino la via de Nicaragua.*

Jueves quince de Mayo, día de la Ascension del Señor, dijo misa el padre Comisario en Elenuyquin, acudieron á oirla los del pueblo y muchos indios de la comarca y algunos españoles que residen en las estancias de por allí, y despues de haber comido y descansado hasta la tarde, salió de aquel lugar con una hora de sol, yendo en su compañía el guardian de Nacaome. Pasó allí junto al pueblo un río grande llamado de San Miguel y de Elenuyquin, poblado de lagartos y malo de pasar en tiempo de aguas, aunque entónces por no haber entrado, se pasó por el vado bien y sin dificultad, y andadas seis leguas en que se pasan otros tres riachuelos y dos arroyos, llegó á una estancia llamada de Barrios. Guiáronle por aquel camino diciendo que se atajaba por él y que era mejor que el real porque no habia por allí comenzado á llover, pero como no suele haber atajo sin trabajo, pasóle muy grande el padre Comisario aquella noche; hacia una obscuridad tan negra, que la guía de á caballo que le habian dado perdió tres veces el camino, mas quiso Dios que apeándose y atentando con las manos le halló otras tantas; iba el camino por un valle angosto cercado de una parte y de otra de montes altos, y por esto y no correr viento y estar el cielo muy nublado, hacia un calor tan excesivo que no se podia sufrir. Yendo ya muy cansado y necesitado de sue-